

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA.

GRATIS PARA LOS ASOCIADOS.

Se publicara dos veces al mes admitiéndose suscripciones por precio de 6 pesetas al año en esta isla, y 6'50 fuera de la misma satisfaciéndolo por semestres adelantados.—Un número 0'30 pta., una lamina suelta 0'20 pta. Se admitiran escritos referentes al Arte y a la Historia de las Baleares y se insertaran con la firma de su autor o remitente si la Redaccion los juzgare conformes con la índole de este BOLETIN. Para la correspondencia y pedidos dirigirse a la

Administracion—Calle de Morey, número 6—Libreria de Felipe Guasp.

SUMARIO.

I. El Castillo del Rey (Pollensa), continuacion), por *D. Pedro José Serra*.—II. La Lonja de Palma (continuacion), por *D. A. Frau*.—III. Á un claper (poesía), por *D. Miguel Costa y Llobera*.—IV. Nuestra lámina, por *D. B. Ferrá*.—V. Seccion de noticias.

EL CASTILLO DEL REY.

POLLENSA.

(Continuacion.)



¿En qué época se construyó esta formidable fortaleza? ¿Fueron los árabes ó los romanos, los primeros que pensaron en fortificar ese piso rodeado de precipicios por todos lados? Temeridad es sin duda querer arrancar á los arcanos de la historia sus secretos, cuando ella se obstina en mostrarse avara de ellos, y el tiempo en su voraz faena ha destruido hasta los indicios que pudieran conducirnos al alcance de la verdad; y esta temeridad sería patente si nos empeñáramos en contestar á esas preguntas, con sólo considerar, que en el histórico pueblo de Pollensa, todas las dominaciones sufridas por nuestra isla en muchos siglos,

han dejado en él sus vestigios; los surcos del arado no han borrado todavía los cimientos del pueblo Boccoritano; el azadon de los cultivadores descubre cada dia nuevos tumulí de guerreros romanos; sus comarcas conservan nombres latinos, aunque alterados y mezclados con los árabes; de los godos y del cristianismo primitivo, dan testimonio el Puig de María y su graciosísima imágen, y el tipo originario de los árabes, tiene allí descendientes y se reconoce perfectamente.

En el período de la gloriosa conquista de Mallorca por D. Jaime de Aragon, es cuando por primera vez descubrimos de una manera cierta la existencia del imponente castillo denominado entónces «de Pollensa,» y posteriormente «del Rey,» por más que, segun observa nuestro venerable Quadrado, en una de sus notas puestas á la Crónica de Marsilio, tal vez este castillo por su inmediacion á la célebre colonia romana, como el de Santueri por su etimología, parezcan de construccion muy anterior á la irupcion de los árabes (1).

Aunque victorioso D. Jaime I de los moros de las llanuras de la isla y dueño absoluto de ellas, lo mismo que de la ciudad de Palma, ardía sin embargo el

(1) Debemos advertir empero, que el Castillo del Rey, dista de la antigua *Pollenia* más de cuatro leguas, y que, aislado en un extremo solitario de la isla, no parece que obedezca al sistema de castrametacion generalmente adoptado por los romanos.

fuego patriótico de la morisma en medio de las fragosidades de los montes de Sóller, de Bañalbufar y de Almallutx hasta Pollensa, en los cuales se habían refugiado más de 15,000 personas, entre ellas 3,000 combatientes y 30 escogidos caballeros, que reconocían por su principal caudillo al moro valenciano Xuarp ó Xuayp, natural de Xirvestro, (1) el cual tenía asimismo por suyo el apartado castillo de Santueri. No pudo descansar pues sobre sus laureles el victorioso caudillo aragonés en el espacioso palacio de la Almudaina, habitado poco ántes por el infeliz Alen Yahíe, y apesar de la peste que diezaba sus más leales caballeros y de las disensiones que se dibujaban en su mismo ejército, ya en la cuaresma del año 1230 tuvo que salir á campaña contra los moros montañeses, dirigiéndose á la parte de Alfibia; pero apesar de su intrépido ardimiento, era tal el número y valor de los sarracenos y fué tan mal secundado por parte de su ejército, que se vió obligado á retirarse medio corrido, primero á Inca y despues á Palma. No vagó empero ni un instante hasta que se encontró de nuevo en estado de salir á campaña, y así lo verificó, pues como dice una antigua crónica: «No podía morir lo verm rohent les estremenas veyas del princep per los sarrahins qui s' amagavan en las montanyas.» Llegado que hubo á Inca, no se atrevió tampoco, por consejo de sus mejores capitanes á internarse en los montes que enseñoreaba Xuarp y en los que tenía por palacios fortalezas inexpugnables, como las de Alaró y Pollensa, y era servido por los montaraces habitantes de aquellas breñas; suerte no pequeña fué la del Conquistador, habérsele ocurrido la idea de combatir á los sarracenos de Artá, de donde sacó honra y provecho, apoderándose y conduciendo á Palma un riquísimo botín.

Tan difícil se creyó por de pronto sujetar á los sarracenos refugiados en nuestros montes, que D. Jaime se fué á Cataluña sin intentarlo de nuevo, aunque no debieron cesar los ataques de los

cristianos contra las fortalezas ocupadas por aquellos, que como la de Pollensa, debíase encontrar en grave apuro por falta de víveres, pues dominada toda aquella comarca por Benhabet, que trataba de congraciarse con los cristianos, es presumible, que estuviera bloqueado. La crónica nos dice empero, que durante los dos meses que permaneció D. Jaime en esta isla, cuando vino á socorrerla en el año 1231, temeroso de que no fuera nuevamente aprehendida por el rey de Tunez, fué cuando se le rindió nuestro orgulloso castillo, juntamente con los de Alaró y Santueri, sometiéndose tambien, en virtud de un honroso convenio el mismo Xuarp (1) (1231).

Parte y no pequeña debió tener Arias Yanes en los trabajos que hicieron los cristianos para la conquista de los castillos de Alaró y de Pollensa, puesto que en premio de ellos el Rey le asignó 200 cuarteras de trigo y le agració con la castellanía de los mismos, que conservaba en 1247.

Sentimos mucho no haber podido averiguar que obras se mandarían hacer en este tiempo en el castillo para su seguridad y buena defensa, aunque prueba la importancia en que era tenido para la conservacion de la isla, el habersele reservado D. Jaime cuando cedió al infante D. Pedro de Portugal el reino de Mallorca, el cual le dió en cambio el condado de Urgel, que le pertenecía por su esposa D.^a Aurembiax, heredera del mismo, pues que en la escritura de concambio, otorgada á 29 de Setiembre de 1231, despues de dar D. Jaime al Infante, potestad sobre los castillos de la isla y nombrarle su sucesor así en la paz como en la guerra, dice: *retentis nobis integræ Almudayna in civitate Majoricarum et duobus castris Oloroni scilicet et Pollentia.*

Desde el principio de la dominacion cristiana en Mallorca, bien podemos asegurar que nuestro castillo fué constan-

(1) Hoy Alcalá de Chisvert, provincia de Castellón.

(1) Xuarp ó Joalb, como leen los árabes, debía ser perdonado con los suyos, cuatro individuos de su familia favorecidos con caballos armas y heredades, que á cada cual se le diera un rocín ó siquiera mulo ó mula, y que los sarracenos tuvieran poblaciones donde establecerse.

temente el último y glorioso asilo de la legitimidad; tras de sus muros y bajo sus bóvedas podían siempre la lealtad y el amor pátrio intentar un supremo esfuerzo ó lanzar con libertad su último suspiro. Por primera vez prestó á la patria tan importante servicio, cuando en 1285 reunió en su seno á lo más granado del partido jaimista, á los más tenaces defensores de su legítimo señor D. Jaime II contra la aleve usurpacion de D. Alfonso, y allí pudieron tremolar por algun tiempo la bandera de la legitimidad. Gobernaba en esta sazón el castillo y la villa de Pollensa, D. Berenguer Arnaldo de Illa, rico caballero que poseía bienes en Mallorca y en el condado de Rosellon. A decir verdad, las historias de Mallorca, aunque contestes en la resistencia del castillo de Pollensa, no ponen completamente en claro la conducta de su alcaide, pero lo que parece averiguado és, que por fin entregó la fortaleza y el pueblo al usurpador, en virtud de un convenio por el cual se le aseguraron iguales bienes en el reino de Valencia á los que poseía en Mallorca y á todo lo que el rey D. Jaime, enojado tal vez de la flojedad de su conducta, le quitara en el Rosellon. Esto así, no es muy lisongero que digamos para Illa, pero es seguro que más adelante poseía la gracia de D. Jaime, pues que habiendo éste recobrado el reino, vemos qué, cuando en 1302 se prestó en Gerona el juramento de fidelidad al rey de Aragon por el feudo, Arnaldo de Illa figuraba entre los caballeros que en nombre de este reino asistieron á aquel acto.

Recobrado el castillo por su legítimo señor, se sabe que en 1309 era su castellano Bernardo Miguel, y que en 1314 se gastaron 7 m 14 s en obras. En 1316 Guillermo Garzes era segundo castellano. El 1.º de Enero de 1319 entró de alcaide Ramon de Castelet, el cual, por mandamiento del Rey, fué sustituido el 1.º de Junio del mismo año, por Jaime de Santa Cilia; que á su vez fué relevado el 1.º de Octubre de 1322, por Guillermo Borda. En 1325 entró al parecer en el ejercicio de este cargo, Francisco Aragonés, ilustre por la lealtad

que con su familia profesó siempre á la dinastía de D. Jaime. (1)

Sabido es por los que conocen algo la historia de nuestra antigua monarquía, las pretensiones que á la muerte del rey D. Sancho, acaecida en 1324, deducia sobre los estados del mismo, el rey de Aragon D. Jaime, apoyadas en las cláusulas de sustitucion puestas en su testamento por el Rey Conquistador, y como consecuencia de aquellas, la junta magna que para examinar dicho testamento se celebró en Lérida, compuesta de prelados y caballeros, y los informes dados sobre la materia por los renombrados y sútiles legistas italianos, Carlino de Cremona y Ultrado de Ponte, generalmente favorables á los derechos de nuestro D. Jaime III. Convencido por fin el de Aragon que la justicia no le asistía, cedió el 24 de Setiembre al de Mallorca, los derechos que por entonces acaso tuviera, reservándose los que de allí en adelante pudieran pertenecerle. Quedó pues D. Jaime III en pacífica posesion de sus estados, gobernándolos en su menor edad y en calidad de tutor, su tio D. Felipe, eclesiástico de la tercera órden de San Francisco, y para que fuera más estable la amistad y buena armonía entre ambos monarcas, acordóse el matrimonio del rey de Mallorca con D.ª Constanza de Aragon, hija del infante D. Alonso, para cuando llegara ésta á la edad de 12 años, y á fin de asegurar este acuerdo, diéronse en rehenes á D. Felipe, el castillo de Pons en el condado de Urgel y los de Pontons y Begue en Gerona, y al de Aragon, el castillo de Querol en Cerdeña, el de Balvedel en Bérida y nuestra imponente fortaleza de Pollensa; hecho que confirma la importancia que en otros tiempos tenia, lo que hoy no son más que venerables y poéticas ruinas. En virtud de este acuerdo, el castellano Francisco Aragonés fué á Cataluña á prestar homenaje al rey de Aragon, por cuyo motivo y para los gastos de viaje la

(1) Los alcaides desde la conquista, tuvieron 50 s de sueldo y tenían diez sirvientes, que cobraban de la P. R. 10 ds. Al sota castellá parece que le pagaba el castellano 25 s . En el siglo 16 y 17, sólo tenían dos sirvientes.

P. R. le pagó el 20 de Enero de 1325, 13 ₧ 2 ₧ 3 ds. de orden de D. Felipe.

Fué alcaide de nuestro castillo Francisco Aragonés hasta que en 1332 fué sustituido por Berenguer Robert. Los años 1335 y 36, ejerció este cargo Guillermo de Brenach, y el 37 lo gozó de nuevo Berenguer Robert, hasta que el 4.º Setiembre del mismo año tomó posesion de la castellanía Pons de Pereras, que lo era del castillo de Alaró, al cual volvió el 4.º de Marzo de 1338, por cuyo motivo fué nombrado para sustituirle en el de Pollensa, Guillermo Borda, que no sabemos en que año dejó la castellanía á Guillermo de Só, que en el de 1343 la ejercía con un aragonés.

PEDRO JOSÉ SERRA.

LA LONJA DE PALMA.

(CONTINUACION.)

RELOJ Y RELOJEROS DE LA LONJA.

Acuerdos del Colegio de la Mercadería.

I.



An la torre del ángulo NE. del edificio de la Lonja había un reloj con campana que tocaba las horas al estilo italiano; es decir, que principiaba tocando la 1, una hora despues de haber salido el Sol, para volver á empezar una hora despues de haberse puesto; y por lo mismo era preciso adelantarlo ó retrasarlo cada dia segun la estacion. Ignoramos la época en que se colocó; pero si atendemos á que la indicada torre se diferencia de las restantes, entre otras particularidades, en las de que su escalera interior es en espiral sin eje, sin duda para que pudiesen pasar libremente las cuerdas que sostenian los pesos; y que el piso superior de la torre tiene un pequeño desaguadero á la parte interior, sobre la azotea del edificio, y no á la exterior, acaso con el fin de que el agua no cayese sobre el cuadrante que debió estar colo-

cado en aquella parte para poder ser visto del público: esto considerado, no será temerario suponer, que la colocacion de un reloj en la Lonja entró en los planes de Sagrera; y por consiguiente que la antigüedad del que existia en las épocas que veremos, era coetánea del edificio. (1)

II.

1500.—En esta fecha el reloj de que hablamos estaba descompuesto. El Colegio de la Mercadería acordó su recomposicion y nombró á Juan Trobat para que lo cuidara en reemplazo del difunto Juan Castell.

III.

1544.—Por muerte de Vicente Andrés, Custos y relojero titular de la Lonja, fué nombrado Ramon Alemany por toda su vida y con el salario de costumbre, mediante ciertas condiciones, entre otras, las siguientes: «Que debía servir personalmente el oficio.» «Hacer recomponer el reloj á sus espensas, cada vez que fuese necesario.» «*Fer tocar lo dit relotje*» &c. «En el caso de que no conviniese á dicho Alemany en cualquier tiempo, tener á su cuidado el reloj; quedaba desde aquel momento nombrado en su lugar, el relojero de oficio, Moss. Sebastiá Figuera, (2) que había solicitado la plaza. En estos términos aceptó Alemany el nombramiento ante el Notario Miguel Torres escribano del Colegio.

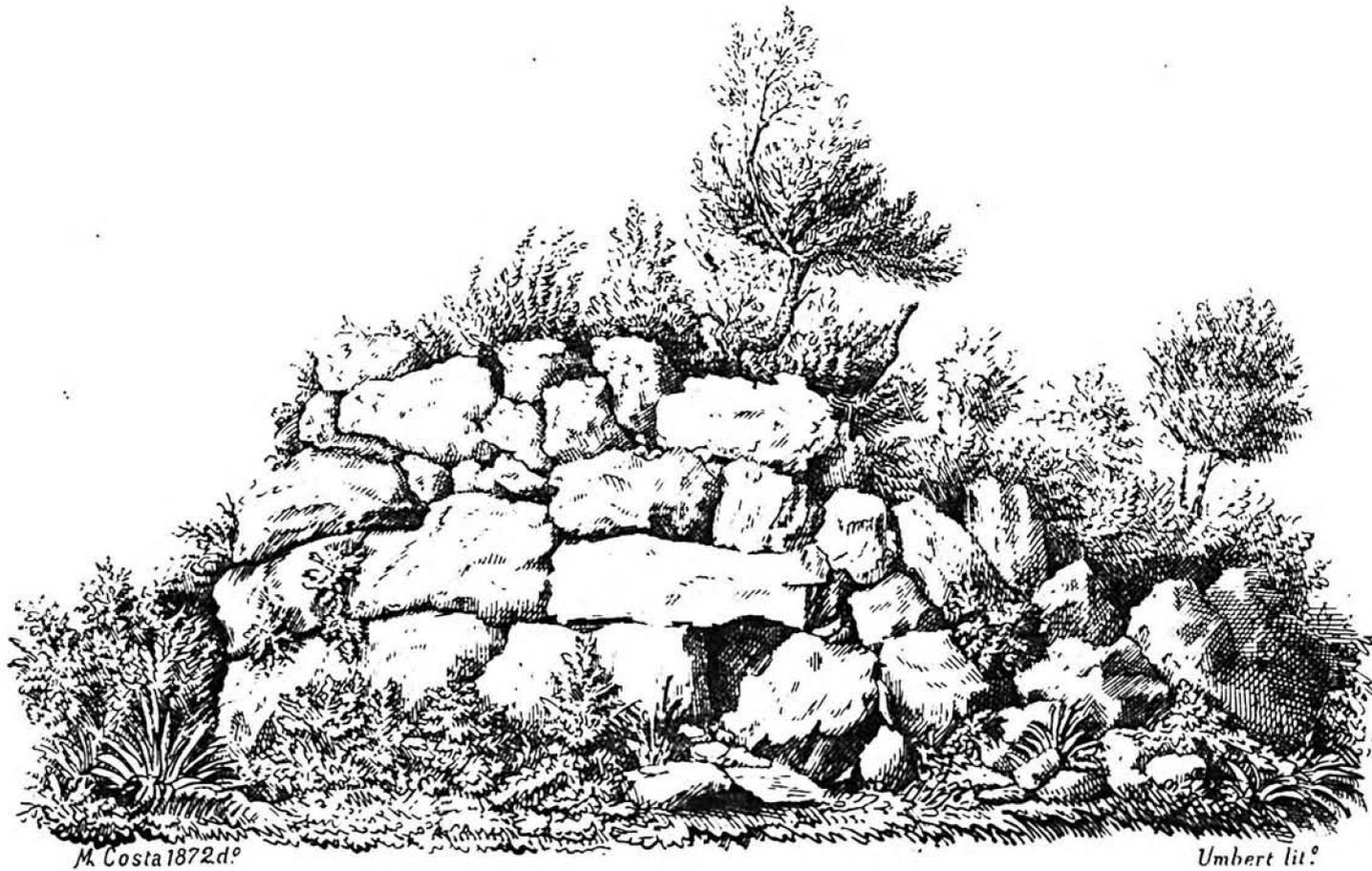
IV.

1595.—El cargo de relojero que estuvo confiado á Gerónimo Fornés; despues al hijo de éste, y últimamente á *en Figuera*; se volvió á unir al de Custos de

(1) Uno de los pactos del contrato de Guillermo Sagrera con los Defenedores, dice: «Item: que lo dit Sagrera deje é sie tengut en una de las quatre torres dels cantons de la dita Lotge, fer un astansi ahont puscha estar un alarotge.»

En la torre NE. inmediata á la calle de S. Juan, hay efectivamente una estancia ó cuarto, en el que debió estar el reloj de que tratamos.

(2) La familia *Figuera*, tuvo varios de sus miembros que se dedicaron al arte de la relojería. El reloj de la Casa Consistrial recuerda aun el primitivo poseedor á quien Indudablemente perteneció. De esta familia nos ocuparemos mas adelante publicando curiosos datos que confirman nuestro aserto.



CLAPER D'EUS EVOLS
en ca'n Xanet - Alcudia.

la Lonja, cuyo salarió se aumentó hasta 25 € anuales, pagaderas por tercias vendidas, á fin de poderle descontar las multas en que incurriera cada vez que el reloj tocase mal las horas, lo que se veria claramente en un reloj de Sol que se mandó construir á este objeto, en el jardin de la Lonja. Esta medida de rigor se tomó, porque desde que «*en Figuera ha tornat molt veil,*» sólo de vez en cuando, mandaba á su hijo á arreglar el reloj, resultando que raras veces tocaba las horas con exactitud.

V.

1598.—Se aumenta 5 € á las 10 € de gratificacion que se daban además del salario ordinario á Lorenzo Creus encargado de dicho reloj. Estaba obligado, como sus antecesores, á recomponer cualquiera de las piezas que se rompiesen y á pagar una multa cuando no tocase bien las horas. En garantía se le retenia una parte del salario.

VI.

1601.—Se nombra á Miguel Baró relojero de la Lonja, por haber fallecido Lorenzo Creus que ántes ocupaba la plaza con gratificacion de 15 € .

1604.—Se acuerda gratificar con 15 € á Sebastian Covas relojero de la Lonja, atendida su pobreza y la carestia reinante.

VII.

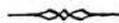
1642.—Despues de un intérvalo de 41 años en que no se vuelve á hablar de reloj ni relojero, aparece una súplica al Consejo, apelando del fallo de los Defenedores, en la que el entónces encargado del reloj, expone: Que los Defenedores se habían negado á satisfacerle parte de su salario, á causa de que el reloj no tocaba las horas; y, como á su entender este fallo era injusto por cuanto era sabido de todos que desde que se había ocupado la Lonja con enses del servicio de S. M., su Ilma. el Virey guardaba las llaves y por consiguiente se veia él imposibilitado de entrar y subir cada día á la torre para arreglar el reloj, (no pot pujar á parar

aquell); suplicaba al Consejo que accediese á su demanda. Y el Consejo acordó que se pagase el salario solicitado, y se suplicase al Virey que dejase un camino espedito para subir á dicho reloj, por ser éste de suma utilidad á la marina y dar al mismo tiempo importancia á la Corporacion.

VIII.

1709.—En esta fecha el reloj estaba descompuesto; su recomposicion había de costar 20 pesos de 8 rs. y el presupuesto del Colegio exigia grandes economías. En esta atencion los Defenedores sometieron á la deliberacion del Consejo: «Si convendría más, dejar el reloj tal cual estaba, y consiguientemente suprimir las 15 € que se daban al que lo cuidaba; ó bien si deberían hacerlo recomponer á pesar de los apuros del Colegio.—Se decidió que el reloj se compusiese.

A. FRAU.



Á UN CLAPER

Il est telle construction des anti-ques Pélasges qui peut éveiller en nous des pensées grandes, des sentiments d'une poésie solennelle, lorsque, par l'énormité de ses proportions et par la force évidemment inébranlable de ses supports, elle nous annonce une durée sans bornes et nous fait songer à l'éternité, à l'infini.

CH. BLANC.

Salut, claper de bárbara grandesa,
Qu'atreus lo pensament!
¡Salut, oh fita del vell mon despresa
Que dels segles afrontas la corrent!

Com es grat á mon cor, que 'l viure mida
No més ab son batut,
Venir á véuret, contemplar ta vida
Que 'l conte de centuries ha perdut!

Qui 't feu? Quin es ton nom? Quina ma forta
Tes roques axecá?
Fou dels antichs gegants la rassa morta
Que per memoria eterna te dexá?

Fóres d' un déu caigut l' ara faresta,
Famélica de mort?
Guardavas la memoria d' una gesta?
Eras la tomba del guerrer mes fort?

De bades mir... No venç la llum del dia
La fosca del passat,
Mes pot volar millor la fantasia
Pe'l buyt meravellós de lo ignorat.

Ja veig, entre la boyra llunyedana
Dels segles primitius,
Demunt la terra pe'l diluvi blana,
Tribus selvatges y guerrers asprius.

Y veig coberta de boscatge l' Illa,
Qu' ab sagrada remor
Respon á la del mar, com una filla
De sa mare respon á la clamor.

Y allá contempl com una nit sagrada
Á dalt ton ample mur
Feya estremir la roja flamarada
Que foch donava al sacrifici impur.

Y veig com puja á la fatal foguera
Lligat un jovencell...
Y com un jay de llarga cabellera
Branda terrible lo sagrat coltell...

Mes passa la visió, y altres ne vénen
Del dupte en la negror:
Veig pobles que lluytant aquí s' extenen
Y sent de les bassetjes la remor.

Y veig guerrers que mitx desnús, combaten
Demant ton caramull,
Mentres los altres á ton peu s' abaten,
Com les ones del mar en un escull.

Vell claper, vell claper, qui tes canteres
Pogués ara llegir!
Qui interrogar pogués tantes osseres
Que'l llaurador remou y fa florir!

Tú veus passar les races fent onades
Del temps en la corrent,
Inmòvil com la roca que de bades
Socava l' aigua del febrós torrent.

Vell eras ja quant se paret primera
Alsava aquí 'l romá,
Y ha mil anys que sa morta polsaguera
A tos peus la ventada rossegá...

Y axí veurás passar la nostra vida,
Y d' altres ne veurás.
Caurá nostra Babel ja derruida.
Y tú encara soberch t' axecarás.

Per axò vench ha veuret algun día,
Claper may derruit.
Aquí hont pareix que'l temps ja no fa via
Pren millor sa volada l' esperit.

1873.

MIGUEL COSTA Y LLOBERA.

NUESTRA LÁMINA.

El diseño del monumento ciclopeo que acompaña este número es una hoja del modesto album de nuestro muy ilustrado consocio D. Miguel Costa y Llobera en quien el Arte de Apeles hubiera tenido un aventajado profesor si nuestro amigo no hubiese sentido desde su juventud, aspiraciones más elevadas, y para cuyo alcance ha dejado su pátria dirigiéndose al Colegio de S. Ignacio de Roma.

Este *claper*, ejemplar de los más interesantes entre los muchos que todavía existen en Mallorca, se halla en el predio denominado *Ca'n Xanet*, del término de Alcudia, propiedad del señor padre de nuestro estimado amigo. En sus alrededores han existido otros, con restos de construcciones de la época romana, á juzgar por la fortaleza de sus morteros. Además se descubrió allí cerca un antiquísimo horno de cal, y en sus contornos, algunas herramientas como son: martillos, azadones. &c., monedas, granos esmaltados, tejas, varias ánforas y multitud de fragmentos de cerámica; los más interesantes de cuyos objetos daremos á conocer en la segunda serie del *Album Artístico de Mallorca* que estamos confeccionando.

B. FERRÁ.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha visto la luz el volúmen de *Poesies* que nuestro inolvidable amigo D. Miguel Costa y Llobera ha publicado ántes de salir para Roma. Conocidas son del público literario todas ó casi todas las composiciones que trae el nuevo libro. Saboreadas fueron todas ellas por los inteligentes y por la crítica, cuando anduvieron esparcidas en revistas y almanaques. Costa es un verdadero poeta lírico, de seguros atrevimientos, de vuelo firme, de inspiración sincera, de gusto depuradísimo. No hemos de señalar nosotros las verdaderas proporciones del talento de Costa, pues tampoco faltará quien lo haga.

Pero en obsequio á nuestros lectores nos permitimos copiar en el presente número una de las odas del libro, *A un claper*, no por ser la mejor ni de más altos conceptos, sino por el valor arqueológico que la distingue, y fecundísimo asunto que así conmueve á los poetas como interesa á los historiadores.

El fragmento de retablo que se hallaba olvidado en la sacristía de la parroquial de San Jaime y hace poco ha sido sacado, suponemos que con objeto de custodiarlo en lugar preferente, es la imagen de aquel apóstol pintada sobre tabla en fondo dorado, bajo una arcatura lobulada y arabescada.

Es de notar la bella fisonomía del santo tipo de viva dulzura, con ojos azules, barba bifurcada fina y rubia; lleva sombrero negro, plano con una concha dorada, y cordón con nudo corredero sobre el pecho. Apoya la derecha mano en su bordon de cuyo garfio cuelga el rosario; mientras con la izquierda sostiene un libro abierto en cuyas páginas se lee una antigua antífona, escrita en bellos caracteres góticos. Es de advertir que la mitad inferior de esta imagen, de cuerpo entero, ha sido torpemente sustituida, más bien que restaurada. Esta interesante imagen debió ser la que ocupaba el antiguo y primitivo retablo en aquel templo, víctima del detestable churriguerismo.

Ya que imágenes mutiladas como la referida no pueden exponerse decentemente á la

pública veneración, de desear sería que se depositaran en el Museo Arqueológico Luliano, como reliquias del arte de la Edad media útiles á los artistas que desean inspirarse en tales modelos al proyectar los modernos retablos góticos.

En todos los periódicos locales encontramos frases de aplauso y de elogio en favor de nuestro consocio y amigo D. José Rullan presbítero y del médico D. Andrés Pastor, quienes se distinguieron sobremanera durante el día 15, en el pueblo de Sóller, que vió desbordados los torrentes, inundado su valle y anegada su huerta. Gracias á la iniciativa y esfuerzos de ambos señores y al hermoso proceder del autor de la *Historia de Sóller*, pudieron improvisarse medios y socorrer prontamente á los apurados habitantes de aquella hoy devastada comarca, salvando de una muerte segura, á multitud de personas sitiadas por la inundación.

Aunque pensamos reseñar detenidamente la catástrofe ocurrida, en cuanto se hayan publicado por el semanario *Sóller* los detalles de la misma, séanos dado copiar del mismo periódico el capítulo:

HEROICIDADES.

Como todos los vecinos tenían que acudir á los desperfectos de su propia habitación, eran las siete y media de la mañana y nadie había tomado acuerdo alguno sobre los peligros inminentes que amenazaban á los infelices moradores de la huerta baja. D. Andrés Pastor fué el primero que se presentó en la Casa Consistorial. Pocos instantes después acudieron los regidores D. Guillermo Rullan y D. Onofre Borrás, al propio tiempo que algunos vecinos de los terrenos inundados llegaron en demanda de auxilio: los señores alcalde primero y segundo, con su secretario, se hallaban en Palma por asuntos del servicio.

Acto continuo se publicó un bando, suplicando la cooperación del vecindario para socorrer á las personas destituidas de medios para abandonar sus casas invadidas por las devastadoras corrientes. Pocos fueron los que acudieron al llamamiento, pero bastantes para formar una fuerza de treinta hombres entre ellos la fuerza de guarnición, con el oficial

sache y el municipal, que llevando el Sr. Pastor y á los mencionados concejales, al frente pertrechados con cuerdas y otros aparejos, marcharon á prestar auxilio á los necesitados.

No era suficiente el indicado personal para atender á tanto servicio como se exigía, y en la Casa de la villa no quedaba más que don Antonio Ramis, el director de este semanario D. Juan Marqués, y tres estrépidos marinos, vestidos con sus impermeables, ardiendo en deseos de marchar á socorrer víctimas, sin tener quien les acompañase en tan árdua empresa.

En este momento presentóse don José Rullan Pbro., quien, despues de haber cumplido los deberes de su ministerio sacerdotal, creyó de su deber ofrecerse al Ayuntamiento para lo que pudiese servir. Afligido al ver la casa desierta y al oír á uno de aquellos marinos que decía, «dénme doscientos hombres que se necesitan y salvamos á todas las personas en peligro; aquí necesitamos fuerza, es preciso ir al puerto, subir lanchas y formar balsas.» ¡Vana petición!—No es fácil el hallarlos. Los comerciantes tienen sus almacenes anegados. Los propietarios contemplan la destruccion de sus propiedades, y por otra parte, ¿cómo abandonar la casa el que lamentaba las pérdidas de su despensa llena de agua llevando en suspension todas las provisiones? ¿Cómo habia de pensar en sus vecinos el que pedía socorro, pues, llenos los zaguanes, tenia que permanecer en las habitaciones altas? ¿Cómo dejar su casa el que, con gritos y suspiros desgarradores suplicaba que alguna mano benévola derribase las puertas principales para dar salida á la impetuosa cascada de dos hasta veinte regaderas de agua que le saltaba por la parte opuesta? ¿Cómo lanzarse á la calle en busca de trabajo el que habiendo hecho desesperados esfuerzos para librar á sus hijos, contemplaba aterrado, desde la ventana, el oleaje del inmenso oceano que desbordado batía las paredes de su huertecito, para tragarse la casa y la familia? Y sin embargo los pocos mirones que le rodeaban nada decían. El señor Rullan habia visto, al momento de llegar, al sache que marchaba el último de los primeros expedicionarios, cargado de cuerdas y sabia que no habia medio de repetir el pregon; y por otra parte llovía á

mares. Toma el tambor dijo á Marqués, y marchemos á llamar al corazon de los vecinos. Las palabras del Sr. Rullan, se reducian á decir: *Hermanos; la caridad nos llama; los vecinos de la huerta están inundados; reclaman vuestro auxilio para salvar su vida; los hombres que acudan á la Casa Consistorial á recibir órdenes y las mujeres que les encomienden á Dios.* A los veinte minutos y al terminar su vuelta por toda la poblacion, la plaza hormigueaba de hombres de todos estados y edades que ofrecian sus servicios. ¡Qué atractivos tiene la palabra caridad! No faltaba ningun concejal; los propietarios y capitalistas con el Sr. Comandante de Marina y los mencionados marinos, discutian los medios de salvamento adecuados, y á la media hora pasaban ya carros cargados con tablones, cuerdas y otros aparejos en direccion al lugar de la catástrofe.

Auxiliado el Sr. Pastor con tanta fuerza, la dividió en tres brigadas, pasando, una por orden del Sr. Palou, al puerto para subir un bote y con él viniese la dotación del escampavía marinos y pescadores disponibles. Las restantes brigadas se dirigieron, una hasta *Can Tamañy*, al mando de D. Guillermo Rullan, y la otra al mando del Sr. Pastor, acompañado de D. Bartolomé Canals, siguió la carretera haciendo reconocimientos en todas las casas para conocer las necesidades y salvando vidas, hasta encontrarse las tres brigadas en la *Mola*, donde salvaron la última familia que peligraba. Eran las doce y media del dia cuando tuvieron la satisfaccion de poder asegurar que nadie peligraba en su vida, siendo cincuenta y seis las personas, de todos sexos y edades que bendecian á aquella falange de valientes á quienes debian su salvacion.

Leemos en *El Isleño*:

«Con motivo de las obras de avance que se han de verificar en la Plaza de Coll, antiguo solar que ocupó la Carnicería vieja, ha desaparecido el sombrerete que cubria el tradicional *Pou de ses banes*, tapiándose éste, que segun noticias será sustituido por una fuente que se construirá en medio de la indicada plaza.»